



**LAS ARTES PLÁSTICAS Y EL DESARROLLO DE HABILIDADES
SOCIOEMOCIONALES EN EDUCACION INICIAL**

**THE PLASTIC ARTS AND THE DEVELOPMENT OF SOCIO-
EMOTIONAL SKILLS IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION**

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado Académico de Bachiller en Educación**

Autor

Ileana Jeanette Rojas Alvarez
<https://orcid.org/0009-0004-2071-4454>

Asesor

Silvia Rocío Acosta Patrón
<https://orcid.org/0009-0008-9617-0042>

Lima-Perú

2026



Certificado de análisis
Compilatio Magister+ | ZEGEL-PE

ILEANA MONOGRAFÍA COMPLETA PARA COMPILATIO

ID : 834de4ba834d87f3eb247a96d72eb460191cdbca



20%

Textos sospechosos

Nombre del fichero : ILEANA MONOGRAFÍA COMPLETA PARA COMPILATIO.txt

Tamaño del archivo original : 87,94 kB

Número de palabras : 9804

Número de caracteres : 67250

Depositante : Silvia Rosario ACOSTA PATRON

Fecha de depósito : 29 de mayo de 2026

Tipo de carga : interface

fecha de fin de análisis : 29 de mayo de 2026

Resumen (sección 1/2)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Similitudes 18%

Sintáctica 4%

Semántica 14%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA 29%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



Idiomas no reconocidos 3%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.

Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



DEDICATORIA

A mis amadas hijas Gia y Xiara, quienes son mi inspiración y las que me impulsan a cumplir mis logros.

Este trabajo está dedicado a ustedes, porque me brindan un amor tan puro y, con su alegría, motivan mi fuerza para seguir creciendo y lograr mis sueños.

Con todo mi cariño.

Ileana Jeanette Rojas Alvarez

RESUMEN

La presente monografía analiza el aporte de las artes plásticas en el desarrollo de las habilidades socioemocionales en la educación inicial. Actualmente, se reconoce una gran necesidad de fortalecer tales habilidades en la primera infancia, dado que son fundamentales para el bienestar, la convivencia positiva y la formación integral del niño. En este sentido, las habilidades como la autoconciencia, la autorregulación, la empatía y la interacción social permiten que los niños se relacionen de manera adecuada consigo mismos y con los demás. De igual manera, se desarrolla la definición de habilidades socioemocionales, entendiéndolas como un conjunto de capacidades que se construyen de manera progresiva desde edades tempranas. Finalmente, se evidencia que las artes plásticas constituyen un recurso pedagógico muy significativo que favorece el desarrollo de dichas habilidades, especialmente en el ámbito intrapersonal. El presente trabajo describe las artes plásticas como un medio de expresión que favorece la representación de ideas y emociones, así como vivencias y experiencias a través de lenguajes visuales, destacando su valor y relevancia. Durante el proceso artístico, los niños tienen la oportunidad de explorar y entender su mundo interior, expresar sus emociones y sentimientos, y, con el acompañamiento del adulto, aprender a identificar el manejo adecuado de sus emociones. Según lo mencionado, los resultados permiten concluir que las artes plásticas, cuando son planificadas de manera intencionada y cuando están centradas en el proceso creativo, constituyen una herramienta pedagógica muy importante, que promueve el desarrollo de las habilidades socioemocionales y favorece el desarrollo integral en la educación inicial.

Palabras clave: artes plásticas; habilidades socioemocionales; educación inicial; expresión emocional; desarrollo integral.

ABSTRACT

This research paper analyzes the contribution of visual arts to the development of socio-emotional skills in early childhood education. Currently, there is a growing recognition of the need to strengthen these skills during early childhood, as they are essential for children's well-being, positive coexistence, and holistic development. In this regard, skills such as self-awareness, self-regulation, empathy, and social interaction enable children to relate appropriately to themselves and to others. Likewise, the concept of socio-emotional skills is explored, understanding them as a set of abilities that are progressively developed from an early age. Finally, the study highlights that visual arts constitute a highly meaningful pedagogical resource, as they promote the development of these skills, especially in the intrapersonal domain. This work describes visual arts as a means of expression that encourages the representation of ideas, emotions, experiences, and personal feelings through visual languages, emphasizing their value and relevance. During the artistic process, children have the opportunity to explore and understand their inner world, express their emotions and feelings, and, above all, with the guidance of adults, learn to identify and manage their emotions appropriately. Considering the above, the results lead to the conclusion that visual arts, when intentionally planned and focused on the creative process, constitute a highly important pedagogical tool for promoting the development of socio-emotional skills and, consequently, fostering holistic development in early childhood education.

Keywords: Visual arts; socio-emotional skills; early childhood education; emotional expression; holistic development.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: ARTES PLÁSTICAS EN EDUCACIÓN INICIAL	10
1.1. Definición de artes plásticas	10
1.2. Las artes plásticas en el contexto de la educación inicial	12
1.3. Factores que favorecen el desarrollo de las artes plásticas en el nivel inicial.....	13
1.3.1. Libertad de expresión y exploración.....	13
1.3.2. Acompañamiento docente sensible y no directivo.....	14
1.3.3. Disponibilidad y variedad de materiales.....	15
1.3.4. Espacios físicos adecuados	15
1.3.5. Reconocimiento del valor emocional y simbólico del arte	16
1.3.6. Participación de la familia como aliada del proceso artístico	16
CAPÍTULO II: DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES	18
2.1. Definición de habilidades socioemocionales	18
2.2. Importancia del desarrollo de las habilidades socioemocionales.....	20
2.3. Dimensiones de las habilidades socioemocionales	21
CAPÍTULO III: LAS ARTES PLÁSTICAS Y EL DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA EDUCACIÓN INICIAL	24
3.1. Las artes plásticas como estrategia pedagógica para el desarrollo de habilidades socioemocionales	24
3.2. Las artes plásticas y las dimensiones de las habilidades socioemocionales	25
3.3. Integración pedagógica: articulación entre el arte y las habilidades socioemocionales.....	27
CONCLUSIONES	30
REFERENCIAS.....	32

INTRODUCCIÓN

Las artes plásticas poseen una gran relevancia en el desarrollo del ser humano, especialmente cuando se fomentan desde la infancia, etapa en la que el niño explora el mundo a través de sus sentidos y construye sus primeros aprendizajes. En este sentido, representan una excelente oportunidad para favorecer su desarrollo integral. El arte es una de las formas más auténticas de expresión del ser humano; por eso, actividades como pintar, dibujar o modelar tienen un valor muy especial en los niños desde edades tempranas. De igual manera, cuando un niño crea, no solo realiza una actividad manual o artística, sino que vive un proceso propio y significativo a través del cual brinda nuevos sentidos a lo que experimenta y puede comprender mejor su entorno.

Desde esta perspectiva, el arte se entiende como una forma de expresión libre y única. En la infancia, su desarrollo se relaciona con diferentes dimensiones, como la emocional, cognitiva, social, perceptiva y creativa, las cuales se conectan entre sí y se fortalecen mutuamente. A través de las diferentes experiencias artísticas, los niños estimulan su pensamiento, desarrollan su sensibilidad y fortalecen su capacidad de observación; de este modo, favorecen el desarrollo de los sentidos, la motricidad y las emociones.

En el contexto peruano, si bien el currículo educativo se orienta a promover el desarrollo integral del niño, la práctica pedagógica evidencia una mayor atención al desarrollo cognitivo, sobre todo en áreas como Matemática y Comunicación. En consecuencia, esta situación limita las oportunidades para fortalecer la expresión artística y el desarrollo socioemocional en la educación inicial (Ministerio de Educación [Minedu], 2016; Moncayo et al., 2023).

Frente a ello, las artes plásticas no se deberían tomar como un área relativamente aislada, sino como un elemento integrador que aporta al desarrollo de las demás áreas del conocimiento y que enriquece el aprendizaje. Desde esta perspectiva, el arte favorece en gran medida el desarrollo del pensamiento creativo y crítico, ya que permite que los niños construyan aprendizajes significativos a partir de sus propias experiencias. Es importante integrar las artes plásticas dentro del proceso educativo, ya que contribuye al desarrollo integral del niño, sobre todo en la motricidad fina y la expresión corporal. Por ello, el verdadero valor del arte no está en el resultado final, sino en todo el proceso que el niño vive al crear.

Desde una mirada pedagógica, el arte se debe comprender como una vía que amplía la forma de concebir la educación y el desarrollo de la persona. En este sentido, es necesario otorgarle al arte un lugar más importante dentro del currículo, reconociendo su gran aporte en el desarrollo cognitivo y en el ámbito emocional de los niños.

Bajo este marco, el rol docente en la educación inicial resulta fundamental, ya que tiene la gran responsabilidad de generar espacios que promuevan el desarrollo del pensamiento, la creatividad, la autonomía y la expresión. Por tal motivo, el arte como lenguaje se convierte en una herramienta fundamental para canalizar estas manifestaciones. Asimismo, es importante brindar oportunidades para que experimenten con distintos lenguajes artísticos, como la música, la pintura, el teatro y la danza. En concordancia con ello, la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) ha reconocido el derecho de los niños a expresarse libremente, incluyendo la expresión artística (artículo 13), así como su derecho a participar en actividades culturales y recreativas (artículo 31).

Las artes plásticas se constituyen como un recurso primordial para el desarrollo de habilidades socioemocionales, ya que ayudan a que los niños expresen sus emociones, comprendan sus experiencias y se desenvuelvan de manera positiva con mayor sensibilidad frente a su entorno. Es decir, la práctica artística contribuye al desarrollo de su pensamiento, estimula su creatividad y permite que exprese sus emociones de manera libre y significativa.

Por todo lo anterior, resulta fundamental revalorar el papel de las artes plásticas en la educación inicial, considerándolas no solo como una actividad de manera complementaria, sino como un componente prioritario para el desarrollo integral del niño. Durante esta etapa, los infantes se encuentran en un proceso clave de formación, donde las experiencias artísticas les ayudan a expresar y canalizar sus emociones, a fortalecer su desarrollo socioemocional y a sentirse motivados para aprender (Alonso Prieto, 2019).

A partir de lo expuesto, surge la siguiente interrogante: ¿De qué manera las artes plásticas favorecen el desarrollo de habilidades socioemocionales en los niños y niñas de educación inicial? En ese sentido, se plantea como objetivo general describir cómo las artes plásticas contribuyen al desarrollo de habilidades socioemocionales en los niños de educación inicial. Como objetivos específicos se proponen: describir las artes plásticas en la educación inicial, explicar el desarrollo de habilidades socioemocionales en esta etapa y fundamentar la relación entre ambas variables.

Finalmente, la presente investigación se estructura en tres capítulos. El primer capítulo aborda las artes plásticas en la educación inicial, considerando su definición, importancia y factores que influyen en su desarrollo. El segundo capítulo se centra en el desarrollo de habilidades socioemocionales, incluyendo su conceptualización, importancia y dimensiones de las habilidades socioemocionales. El tercer capítulo analiza la relación entre las artes plásticas y el desarrollo de las habilidades socioemocionales, con énfasis en las estrategias pedagógicas que favorecen esta articulación.

CAPÍTULO I: ARTES PLÁSTICAS EN EDUCACIÓN INICIAL

Las artes plásticas representan un aspecto muy relevante en la educación inicial, ya que constituyen un medio privilegiado a través del cual los niños pueden explorar, crear y expresar su mundo interior mediante sus obras. En esta etapa, actividades como dibujar, pintar o modelar no deben entenderse únicamente como acciones motrices, sino como experiencias significativas que favorecen en gran medida el desarrollo de la creatividad, la imaginación y la sensibilidad en los niños.

En este sentido, las artes plásticas deben concebirse como un componente primordial del proceso educativo, pues permiten al niño aprender de manera activa, experimentar con su entorno y construir aprendizajes significativos a partir de sus propias vivencias y experiencias. Diversos autores han coincidido en que la expresión artística en la infancia favorece el desarrollo integral, ya que involucra aspectos emocionales, cognitivos y sociales (Lowenfeld y Lambert, 1984; Eisner, 2002). Asimismo, el arte en la educación inicial estimula la capacidad de expresar su realidad, comunicar ideas y fortalecer la identidad personal del niño (Azagra Solano y Giménez Chornet, 2018; Mendivil Trelles de Peña, 2011). Por ello, resulta necesario profundizar en su conceptualización, su importancia y los factores que influyen en su desarrollo dentro del contexto educativo.

1.1. Definición de artes plásticas

Las artes plásticas se definen como un medio de expresión que permite a los niños representar y comunicar ideas, emociones, sensaciones y experiencias a través de lenguajes visuales; es decir, posibilitan la representación de aquello que piensan, sienten e imaginan (Ministerio de Educación Nacional de Colombia [Mineducación], 2014). En la infancia, esta adquiere relevancia, ya que permite a los niños representar simbólicamente sus ideas, emociones y experiencias, utilizando la creación de imágenes; al mismo tiempo, favorece la comprensión de las producciones de otros.

Desde esta perspectiva, la expresión plástica se considera como un lenguaje propio que integra lo visual y lo táctil, mediante el uso de elementos como la línea, el punto, la mancha, los planos, los volúmenes y el color, que están presentes en disciplinas como el dibujo, la pintura y la escultura (Valenciano-Plaza, 2006, como se citó en Moncayo et al., 2023). En este

sentido, las artes plásticas favorecen la expresión de ideas, emociones y experiencias en los niños, especialmente aquellas que resultan difíciles de manifestar de manera verbal. Igualmente, contribuyen a la comprensión del entorno y al desarrollo integral durante la infancia.

De acuerdo con Lowenfeld y Brittain (1987), la expresión plástica en la infancia representa una forma auténtica de comunicación mediante la cual el niño puede manifestar su mundo interno, sus vivencias y su forma de comprender la realidad. En este sentido, a través de las producciones plásticas, se puede reflejar el desarrollo emocional, cognitivo y social del niño. Por tal motivo, estas deben ser valoradas desde su significado y no desde criterios estéticos que son propios del adulto.

Silva López et al. (2016) plantearon que la expresión plástica y visual se entiende como un medio de comunicación que permite que los niños desarrollen sus capacidades creativas y expresivas a través de la experimentación de forma libre. Mediante este proceso, los niños representan su mundo interno, dando forma a sus emociones, sensaciones y vivencias a partir de la imaginación; a su vez, exploran nuevas posibilidades de creación. Esta forma de expresión no solo acerca a los niños a las producciones artísticas como observadores, sino también como creadores activos, lo que favorece su expresión personal y brinda herramientas que enriquecen el aprendizaje en diferentes ámbitos del desarrollo.

Resulta pertinente mencionar que las artes plásticas pueden entenderse a partir de algunos elementos que orientan la expresión de los niños, como la intención, el significado, los medios y los modos de uso (Mineducación, 2014). Estos elementos permiten que el niño pueda organizar y estructurar su proceso de exploración y creación, ya que no solo expresa lo que desea comunicar, sino que también le brinda un significado a lo que realiza, elige los recursos que utilizará y define su propia manera de hacerlo. De este modo, cada producción infantil adquiere un carácter único y personal, que refleja la forma en que el niño piensa, siente y se expresa.

En síntesis, la expresión plástica no solo se considera un medio de comunicación, sino también un proceso integral que permite al niño construir y atribuir significados, expresar emociones y desarrollar su creatividad creadora.

1.2. Las artes plásticas en el contexto de la educación inicial

Las artes plásticas en la educación inicial se entienden como un conjunto de experiencias de expresión y creación que permiten a los niños la posibilidad de representar sus ideas, emociones y percepciones de su entorno mediante el uso de diversos materiales y la utilización de diferentes técnicas, tales como el dibujo, la pintura, el modelado y el *collage*. En la educación inicial, dichas experiencias adquieren relevancia porque responden a las características propias de edades tempranas, etapa en la que el niño tiene un aprendizaje principalmente a través de la exploración, la experimentación y la interacción con su medio. Desde esta perspectiva, las artes plásticas no se limitan únicamente al resultado final, sino que se enfatiza el proceso creativo que favorece el desarrollo integral del niño.

De igual forma, las artes plásticas promueven el desarrollo de la sensibilidad, la imaginación y la capacidad para percibir y representar el entorno, lo que ayuda a que el niño explore, experimente y construya aprendizajes significativos a partir de la interacción del uso de materiales y su contexto (Eisner, 2002). También fomentan la creatividad en los niños, la estimulación de los sentidos y el desarrollo físico y cognitivo, contribuyen a la regulación de su propio ritmo de trabajo y fortalecen su autoconcepto (Cortés y García, 2017).

En relación con ello, Molina González y Jaramillo Crespo (2017) explicaron que el proceso creativo implica imaginar, proponer y transformar ideas, aspectos estrechamente vinculados con el desarrollo del pensamiento de los niños. A su vez, desde la neuroeducación, se sostiene que las experiencias artísticas favorecen funciones como la atención, la memoria y la regulación emocional, lo que contribuye significativamente al desarrollo socioemocional durante la infancia (López Altamirano et al., 2025). Esto evidencia que las artes plásticas no solo corresponden a espacios de recreación, sino también a experiencias pedagógicas que promueven múltiples aprendizajes y diversas formas de expresión.

En este sentido, las artes plásticas en la educación inicial se deben considerar un proceso abierto y flexible, donde el centro sea el niño y se priorice la experimentación, la expresión personal y el disfrute positivo del proceso creativo. En esta misma línea, el Minedu (2016) ha señalado que las experiencias de artes plásticas en este nivel deben enfocarse primordialmente en el proceso más que en el producto final. Todo ello responde a que, cuando se otorga mayor importancia al resultado, se limita la participación activa del niño y se minimiza su posibilidad de crear y expresarse de forma libre.

En la educación inicial, lo fundamental es evitar prácticas que reduzcan el propósito educativo de las artes plásticas, como actividades orientadas exclusivamente a la elaboración de productos estéticamente “correctos” o a la reproducción de modelos preestablecidos por el adulto. Estas prácticas restringen la creatividad infantil y reducen la experiencia artística a un resultado final, dejando de lado el proceso creativo, así como la exploración, la construcción de significados y la expresión personal (Eisner, 2002; Lowenfeld y Brittain, 1987).

De igual manera, es importante dejar de lado la realización de prácticas centradas en el activismo, entendidas como la realización de múltiples actividades sin considerar los intereses, necesidades y procesos de aprendizaje de los niños (Mineducación, 2014). Esta propuesta prioriza la cantidad de tareas sobre la calidad de las experiencias, lo cual limitan el sentido pedagógico de las artes plásticas. A su vez, reducir la expresión plástica a simples manualidades implica instrumentalizar su potencial creativo, restringiendo la intención y el significado que el niño puede construir a partir de sus producciones.

En el marco del currículo, las artes plásticas adquieren un papel esencial, ya que permiten a los niños expresar sus ideas y emociones de manera significativa a través de la creación de proyectos desde los lenguajes artísticos (Mineducación, 2016). Así, se consolidan como un medio esencial para favorecer su desarrollo integral infantil, especialmente en el ámbito socioemocional.

1.3. Factores que favorecen el desarrollo de las artes plásticas en el nivel inicial

El desarrollo de las artes plásticas en el nivel inicial no depende solo de las capacidades individuales del niño, sino también de las condiciones pedagógicas, emocionales y contextuales que propician su expresión. Diversos autores han coincidido en que factores como el ambiente, el acompañamiento docente, la disponibilidad de recursos y la valoración del proceso creativo influyen significativamente en el desarrollo artístico infantil (Eisner, 2002; Hernández, 2013; Mineducación, 2014). A continuación, se presentan algunos de los factores más relevantes.

1.3.1. Libertad de expresión y exploración

Constituye un factor primordial para el desarrollo de las artes plásticas en la etapa inicial, ya que permite que el niño realice sus creaciones desde su propia iniciativa, sin restricciones rígidas ni modelos preestablecidos. Esta libertad se alcanza cuando el docente propone experiencias que son abiertas, en las que se valora más el proceso creativo por encima del resultado final, lo que favorece la autonomía y la toma de decisiones.

De acuerdo con Lowenfeld y Lambert (1984), el desarrollo artístico del niño aumenta cuando se le brinda la oportunidad de expresarse de manera libre según su etapa de desarrollo evolutivo, evitando la imposición de esquemas que limiten su creatividad. Por su parte, Hernández (2013) señaló que la educación artística debe centrarse en la experiencia y la exploración, para así promover espacios donde el niño experimente con diversas posibilidades sin temor a equivocarse.

El Mineducación (2014) enfatizó que la expresión plástica se fortalece cuando los niños tienen la posibilidad de explorar materiales y construir sus propias formas de representación, desarrollando así su capacidad simbólica y expresiva. En este contexto, la libertad no implica ausencia de orientación, sino un acompañamiento respetuoso que reconoce la individualidad del niño y promueve su creatividad. De este modo, la libertad de expresión y exploración incentiva a que el niño cree y exprese sus emociones, ideas y vivencias, consolidando el arte como un medio significativo para su desarrollo integral.

1.3.2. Acompañamiento docente sensible y no directivo

El acompañamiento docente en las experiencias de artes plásticas implica un acompañamiento respetuoso que reconoce al niño como protagonista de su proceso creativo. No se trata únicamente de formular preguntas abiertas, sino de generar condiciones que permitan al niño explorar, decidir y construir significados únicos. En este sentido, acompañar implica observar activamente de manera respetuosa, validar las producciones sin emitir juicios comparativos y brindar retroalimentación centrada en el proceso más que en el resultado.

El docente debe promover y garantizar un clima emocional seguro y positivo, donde cada producción sea comprendida como parte del proceso de aprendizaje y valorada desde su singularidad. Esto conlleva evitar modelos únicos o correcciones dirigidas, a fin de propiciar la autonomía y la confianza en las propias capacidades. Según Eisner (2002), el docente actúa como mediador que orienta la experiencia sin imponerla, promoviendo así la sensibilidad, la percepción y la toma de decisiones.

El docente debe desarrollar habilidades como la escucha activa, la observación pedagógica, la empatía y la flexibilidad, para así lograr interpretar las producciones infantiles como formas de expresión de pensamientos y emociones (Hernández, 2013). De este modo, el acompañamiento docente se transforma en una presencia que guía sin limitar y que favorece el desarrollo creativo y socioemocional del niño.

1.3.3. Disponibilidad y variedad de materiales

Constituye un factor primordial en el desarrollo de las artes plásticas en la educación inicial, ya que comprende las posibilidades de exploración, experimentación y expresión del niño. Cuando se ofrecen diversos recursos y materiales, el infante tiene mayores oportunidades para descubrir, crear y representar sus ideas de manera personal.

Hernández (2013) señaló que limitar las actividades artísticas al uso de materiales prediseñados o fichas estructuradas minimiza de manera significativa la capacidad de expresión del niño, ya que reduce su creatividad y su posibilidad de experimentar. Por el contrario, el acceso a diversos materiales variados favorece la exploración sensorial y el desarrollo de habilidades cognitivas y motrices. Asimismo, el Mineducación (2014) destacó que la expresión plástica se potencia cuando los niños interactúan con elementos que les permiten tomar decisiones, construir significados y desarrollar su capacidad de representar a través de la manipulación y experimentación.

Por su parte, Silva López et al. (2016) indicaron que el uso de diversos materiales favorece la creatividad y la expresión, ya que posibilita que los niños representen su mundo interior utilizando diferentes formas, recursos y lenguajes. No se trata solo de contar con materiales, sino de garantizar oportunidades para que el niño explore libremente y construya sus propias producciones. En este contexto, la variedad de materiales no solo estimula la creatividad, sino que también fortalece la autonomía, la toma de decisiones y la expresión emocional; así, se convierte en un elemento esencial para el desarrollo integral del niño.

1.3.4. Espacios físicos adecuados

Constituye otro de los elementos fundamentales en el desarrollo de las artes plásticas, ya que influye directamente en la disposición del niño para crear y explorar. Un ambiente adecuado no solo se refiere a la parte de la infraestructura, sino también a la organización, accesibilidad y significado que transmite. En este sentido, un espacio que favorece la creación es flexible y accesible, y permite el movimiento, la experimentación y la libre manipulación.

Cabe indicar que es importante que el entorno garantice condiciones como la seguridad, la disponibilidad de recursos y la posibilidad de ensuciarse sin restricciones, ya que todo ello forma parte del proceso creativo. La ambientación también cumple un rol fundamental; por ejemplo, la exposición de producciones infantiles refuerza el sentido de pertenencia y valoración de todo el proceso.

Según Chapman y O'Gorman (2022), los espacios que promueven la creatividad son aquellos que favorecen la exploración, fortalecen la confianza y valoran el arte como una forma auténtica de expresión. Es decir, el ambiente no solo facilita la actividad artística, sino que también comunica expectativas y promueve la participación activa y el desarrollo de la autonomía.

1.3.5. Reconocimiento del valor emocional y simbólico del arte

Implica reconocer que las producciones infantiles no son solo actividades recreativas, sino también manifestaciones de gran significado del mundo interior del niño. Este reconocimiento se hace evidente cuando el docente respeta y valora sus creaciones como expresiones legítimas de emociones, pensamientos y experiencias, evitando reducirlas a criterios estéticos.

Este factor se pone en cuestión cuando favorece el desarrollo de las experiencias artísticas, ya que, cuando el niño interpreta que su producción es valorada, aumenta su motivación por participar y expresarse. En este sentido, el reconocimiento no se debe limitar a elogiar el resultado, sino a otorgar significado al proceso creativo, fortaleciendo la autoestima y la identidad.

Chapman y O'Gorman (2022) señalaron que las actividades artísticas permiten a los niños construir su identidad emocional, representar sus vivencias y establecer conexiones con su entorno. De este modo, reconocer el valor emocional del arte se convierte en un factor clave que impulsa la participación, la expresión auténtica y el desarrollo socioemocional.

1.3.6. Participación de la familia como aliada del proceso artístico

La participación de la familia influye directamente en lo que sucede en el aula, ya que facilita la relación entre el contexto familiar y educativo. Cuando las familias otorgan valor a las producciones artísticas, dialogan sobre ellas y promueven espacios de creación en el hogar, los niños se desenvuelven en el aula con mayor seguridad, motivación y disposición para expresarse.

Este acompañamiento familiar se refleja en una mayor participación en las actividades, en la facilidad para compartir sus creaciones y en el desarrollo de una actitud positiva hacia el arte. Al mismo tiempo, permite que el docente comprenda mejor el contexto del niño, enriqueciendo las experiencias pedagógicas.

Para el Minedu (2023), la implicación de la familia en procesos creativos fortalece la autoestima, la autonomía y los vínculos afectivos, lo que favorece al desempeño del niño dentro del ambiente educativo. En este sentido, la articulación entre familia y escuela potencia el desarrollo integral, consolidando el arte como un medio de expresión significativo en la vida del niño. En conjunto, estos factores permiten que el arte en el nivel inicial se convierta en una experiencia integral. Cuando hay libertad, materiales, acompañamiento, ambientes adecuados y reconocimiento del aspecto emocional, los niños no solo realizan dibujos o pintura, sino que expresan pensamientos, emociones, recuerdos e imaginación.

En síntesis, las artes plásticas en la educación inicial constituyen un medio importante y esencial para el desarrollo integral del niño, ya que favorecen la expresión de ideas, emociones y experiencias únicas a través de procesos creativos significativos. Su mayor valor radica en el proceso que el niño vive al crear, más que en el resultado final, lo que permite fortalecer su motivación, creatividad, autonomía y capacidad de expresión. En este sentido, las experiencias artísticas no solo aportan al desarrollo cognitivo, sino que también tienen un papel relevante en el ámbito emocional y social, lo que permite comprender la relación con el desarrollo de las habilidades socioemocionales en la primera infancia.

CAPÍTULO II: DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES

En la actualidad, el desarrollo infantil no puede entenderse solamente como la adquisición de conocimientos o la memorización de contenidos realizados, el aprendizaje adquiere un verdadero significado cuando el niño logra comprenderse a sí mismo, establecer relaciones adecuadas con sus pares y manejar sus emociones de manera positiva y progresiva. En este marco, Bisquerra (2000) señaló que la educación debe comprender al ser humano de forma íntegra, considerando no solo el pensamiento, sino también las emociones y la forma en que se relaciona con el entorno que lo rodea.

Desde esta perspectiva, las habilidades socioemocionales adquieren un lugar fundamental dentro de la educación inicial, ya que forman parte del desarrollo infantil y se manifiestan en su seguridad, autonomía y empatía. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2024) señaló que aspectos como la conciencia de sí mismo y la autogestión resultan esenciales en la formación integral; esto se visualiza en la manera en que el niño afronta situaciones, se relaciona con los demás y participa en su entorno.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2021) sostuvo que los niños que desarrollan de manera adecuada sus habilidades socioemocionales se adaptan con mayor facilidad al contexto escolar y a la vida cotidiana, pues presentan mayor resiliencia, mejores relaciones interpersonales y una participación más segura en distintos espacios sociales. Esto evidencia la importancia de una formación que integre las dimensiones emocional y social como parte del desarrollo. En este sentido, educar no solo supone transmitir conocimientos, sino también acompañar a los niños en la construcción de su mundo emocional y social, promoviendo experiencias que fortalezcan su bienestar integral desde la primera infancia.

2.1. Definición de habilidades socioemocionales

Las habilidades socioemocionales se entienden como un conjunto de capacidades que se desarrollan a lo largo de la vida y que implican reconocer, expresar y regular las propias emociones, comprender las de los demás y establecer relaciones de manera adecuada en distintos contextos (Bisquerra Alzina, 2009; Minedu, 2021). Estas habilidades se construyen

progresivamente a partir de las experiencias e interacciones que el niño establece con su entorno; además, favorecen su desarrollo integral y su capacidad para convivir con los demás.

En relación con ello, Esparza Cruzata et al. (2023) señalaron que las habilidades socioemocionales abarcan capacidades relacionadas con el manejo de las emociones, el desarrollo de la empatía, el establecimiento de relaciones de apoyo y la toma de decisiones responsables. Asimismo, enfatizaron que dichas capacidades contribuyen a la construcción de una identidad positiva y al logro de metas personales y colectivas, ya que permiten que las personas se desenvuelvan de manera adecuada en los distintos contextos de la vida cotidiana.

Del mismo modo, la Unesco (2024) sostuvo que estas capacidades permiten comprender, regular y manejar emociones, pensamientos y conductas, así como responder de manera adecuada a distintas situaciones y contextos sociales. En la primera infancia, su desarrollo adquiere importancia porque contribuye al bienestar emocional, la construcción de la identidad, la convivencia y la interacción positiva con los demás.

Este desarrollo va más allá del entorno escolar, pues influye directamente en la vida del niño, favoreciendo vínculos afectivos seguros con su familia, pares y adultos significativos, lo que contribuye a su equilibrio emocional (Romero Pérez et al., 2024). En este contexto, la escuela se considera un espacio fundamental para el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales, debido a que los niños interactúan frecuentemente con sus pares y con otros adultos significativos como sus docentes. Según la Unesco (2024), el entorno escolar favorece experiencias de convivencia, comunicación e interacción social que contribuyen significativamente al desarrollo emocional y social de los estudiantes.

En resumen, las habilidades socioemocionales representan capacidades esenciales para el desarrollo integral durante los primeros años, debido a que favorecen el reconocimiento y manejo de emociones, la convivencia y la interacción positiva con los demás. Su desarrollo no se produce de manera inmediata, sino que se construye progresivamente a partir de las experiencias diarias, las interacciones sociales y el acompañamiento de los adultos. En ese sentido, promover estas habilidades desde la educación inicial resulta esencial, ya que sienta las bases para el bienestar emocional, la convivencia y el aprendizaje a lo largo de la vida.

2.2. Importancia del desarrollo de las habilidades socioemocionales

El fortalecimiento de las habilidades socioemocionales se considera un aspecto fundamental en la formación integral del niño, especialmente en la etapa de educación inicial, debido a que favorece progresivamente su desarrollo socioemocional y su capacidad para interrelacionarse adecuadamente con su entorno.

El Minedu (2021) señaló que el bienestar emocional del estudiante resulta esencial para su equilibrio personal, porque influye en su capacidad para convivir, afrontar retos y participar de manera activa en la construcción de una convivencia saludable. En relación con ello, Mendoza Campelo et al. (2024) explicaron que el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales durante la infancia contribuye de manera significativa a la construcción de la identidad personal, la autoestima y la seguridad en sí mismos.

Los niños que desarrollan estas capacidades suelen mostrar mayor disposición para afrontar desafíos, solicitar apoyo cuando lo requieren y resolver problemas de manera más constructiva. Asimismo, habilidades como la autoconfianza y la resiliencia emocional favorecen comportamientos para una mejor adaptación, permitiendo que los niños tomen decisiones de forma consciente y puedan afrontar diversas situaciones de manera positiva y segura.

Resulta esencial el fortalecimiento de estas habilidades desde los primeros años de vida, considerando que durante esta etapa el desarrollo del cerebro presenta una alta plasticidad, lo que facilita la adquisición de aprendizajes significativos. Desde este punto de vista, la Unesco (2024) destacó que las habilidades socioemocionales se relacionan con un buen nivel de motivación, gran participación y buena disposición hacia el aprendizaje, en especial cuando los niños se desarrollan en ambientes que les brindan seguridad de manera positiva y con armonía.

Esto no solo favorece su bienestar de manera individual, sino que también propicia el desarrollo de sociedades inclusivas; desde la educación inicial, es importante promoverlo porque fortalece las bases para el bienestar emocional e incentiva una mejor convivencia y aprendizaje que favorecen al desarrollo integral del niño. En este sentido, el desarrollo emocional y social está estrechamente vinculado con el desarrollo cognitivo, debido a que ambos procesos se fortalecen de manera mutua.

Las habilidades socioemocionales adquieren relevancia en diversos ámbitos de la vida personal y social. En el contexto escolar, favorecen la construcción de relaciones positivas entre pares, con ello se busca promover una participación más activa y con mayor colaboración al momento de realizar las experiencias de aprendizaje. En el ámbito familiar, participan en el fortalecimiento de la comunicación, la comprensión y los vínculos afectivos entre los niños y las personas de su entorno. Estas capacidades ayudan a mejorar la adaptación social y favorecen la convivencia en los diferentes espacios donde el niño interactúa.

Por último, se puede evidenciar la gran importancia de fomentar el desarrollo de las habilidades socioemocionales desde la educación inicial, debido a que estas no solo influyen la manera en que los niños se relacionan consigo mismos y con los demás, sino también su bienestar emocional, su convivencia y su proceso de aprendizaje. Cuando se fortalecen dichas habilidades desde los primeros años, se sientan bases más sólidas para el desarrollo integral del niño, lo que favorece, de forma progresiva, su adaptación a los diferentes contextos familiares, escolares y sociales durante su desarrollo.

2.3. Dimensiones de las habilidades socioemocionales

Para comprender el desarrollo de las habilidades socioemocionales, resulta pertinente conocer sus antecedentes, cuyos orígenes se encuentran en el concepto de inteligencia desde el campo de la psicología, durante la década de 1980. De acuerdo con Bisquerra Alzina (2009), uno de los primeros aportes se relaciona con la inteligencia emocional; Salovey y Mayer (1990) fueron quienes plantearon este concepto desde una perspectiva científica. Posteriormente, Goleman (1995) difundió la inteligencia emocional y señaló que comprende aspectos como la conciencia de uno mismo, la autorregulación, la motivación, la empatía y las relaciones interpersonales.

La Unesco (2021) indicó que las habilidades socioemocionales surgen a partir de la evolución del concepto de inteligencia y de su incorporación al ambiente educativo, ya que dichas capacidades se pueden desarrollar en el aula. En ese sentido, estas habilidades permiten que las personas comprendan y regulen sus emociones, establezcan relaciones positivas y afronten distintas situaciones de manera adecuada.

Bisquerra Alzina (2009) mencionó que en 1994 se creó CASEL (Colaboración para el aprendizaje académico, social y emocional) con el propósito de promover el aprendizaje social y emocional en la educación. A partir de ello, diversos autores y organismos comenzaron a organizar las habilidades socioemocionales en dimensiones o competencias específicas

orientadas al desarrollo integral de la persona. El modelo CASEL es uno de los más reconocidos en el ámbito educativo, pues integra competencias cognitivas, afectivas y conductuales orientadas al desarrollo integral de los estudiantes (Unesco, 2024). Entre las más reconocidas se encuentran la autoconciencia, la autorregulación, la conciencia social, las habilidades de relación y la toma de decisiones responsable, las cuales favorecen la empatía, la convivencia y el bienestar emocional.

En las últimas décadas, diversos autores y organismos han propuesto modelos para organizar las habilidades en dimensiones o competencias específicas, según sus enfoques teóricos. Aunque algunos modelos emplean el término “habilidades” y otras “competencias”, todos coinciden en que estas capacidades favorecen el desarrollo integral de la persona (Unesco, 2024).

Según la Unesco (2024), el modelo de CASEL organiza las habilidades socioemocionales en cinco dimensiones interrelacionadas:

- La conciencia de sí mismo: Comprende habilidades que se relacionan con el reconocimiento y comprensión de las propias emociones, la repercusión en la conducta, la identificación de fortalezas, la autoeficacia y el desarrollo de la confianza en uno mismo.
- La autogestión: Comprende las habilidades vinculadas con el control de impulsos, el manejo del estrés, la motivación y el establecimiento de metas personales, lo que permite la regulación de sus emociones y comportamientos de manera adecuada.
- La toma de decisiones responsable: Se refiere a la capacidad de reflexionar y evaluar las consecuencias de los actos, actuando de forma ética y responsable frente a diversas situaciones. Además de ello, implica resolver problemas, evaluar alternativas de solución y considerar el bienestar personal y colectivo antes de tomar decisiones.
- La conciencia social: Representa la capacidad de reconocer, entender y respetar los sentimientos y características de otras personas; es decir, involucra habilidades relacionadas con la empatía y la comprensión de diferentes perspectivas sociales y culturales.

- Las habilidades de relación: Se entienden como las capacidades que favorecen la comunicación efectiva, la escucha activa, la cooperación, la colaboración y la búsqueda o prestación de ayuda en las interacciones con otras personas.

En conclusión, las habilidades socioemocionales desempeñan un rol fundamental en el desarrollo integral de los niños, ya que les permiten reconocer y expresar sus emociones, relacionarse de manera positiva con los demás y desenvolverse adecuadamente en diferentes situaciones de la vida cotidiana. Del mismo modo, el modelo de CASEL pone de manifiesto la necesidad de fortalecer dimensiones como la conciencia de sí mismo, la autogestión, la conciencia social, las habilidades para relacionarse y la toma de decisiones responsables desde los primeros años de vida, debido a que estas capacidades influyen en el bienestar emocional, la convivencia y el aprendizaje de los niños dentro del entorno educativo.

En síntesis, es fundamental promover experiencias pedagógicas que favorezcan el desarrollo de estas habilidades de manera significativa y vivencial desde edades tempranas, tales como las artes plásticas, que constituyen una herramienta valiosa y potencialmente poderosa. Esta permite que los niños expresen sus emociones, desarrollen su creatividad, fortalezcan su autoestima e interactúen con los demás de manera libre y espontánea. Por ello, en el siguiente capítulo, se aborda la relación entre las artes plásticas y el desarrollo de habilidades socioemocionales en la educación inicial.

CAPITULO III: LAS ARTES PLÁSTICAS Y EL DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA EDUCACIÓN INICIAL

En la educación inicial, las artes plásticas adquieren un valor significativo al convertirse en un medio que favorece el desarrollo de las habilidades socioemocionales en los niños. A través de experiencias creativas como el dibujo, la pintura o el modelado, no solo expresan ideas y emociones, sino que también exploran su mundo interior y construyen significados a partir de las vivencias y experiencias que adquieren desde edades tempranas. En este sentido, el arte se configura como un espacio que permite integrar lo emocional con lo cognitivo, lo que contribuye al desarrollo integral del niño.

Diversos enfoques pedagógicos han coincidido en que las experiencias artísticas, cuando se centran en el proceso creativo y no en el producto final, favorecen la expresión única y personal, la comprensión de las emociones y la participación activa del niño en su aprendizaje (Minedu, 2016). Desde esta perspectiva, las artes plásticas no solo se limitan a la producción de trabajos visuales, sino que se convierten en una herramienta pedagógica que posibilita el desarrollo progresivo de habilidades socioemocionales.

A partir de ello, el presente capítulo tiene como propósito analizar el papel de las artes plásticas como estrategia para el desarrollo de las habilidades socioemocionales en la educación inicial, profundizando en aquellas dimensiones que se ven favorecidas durante el proceso artístico, así como en su integración pedagógica en el contexto educativo.

3.1. Las artes plásticas como estrategia pedagógica para el desarrollo de habilidades socioemocionales

Las artes plásticas en la educación inicial se consolidan como una estrategia pedagógica fundamental para el desarrollo de las habilidades socioemocionales, en la medida en que ofrecen a los niños un medio accesible para expresar, explorar y comprender sus emociones. En los primeros años, cuando el lenguaje verbal aún se encuentra en proceso de desarrollo, las experiencias artísticas permiten que el niño exprese su mundo interno a través de formas, colores y materiales; de este modo, se favorece la exteriorización libre de sus vivencias de manera significativa.

Desde esta perspectiva, el arte no debe entenderse únicamente como una actividad recreativa, sino como un recurso pedagógico con intencionalidad formativa. Tal como plantearon Lowenfeld y Brittain (1987), la creación artística en la infancia constituye una forma de comunicación significativa mediante la cual el niño manifiesta sus sentimientos, percepciones y experiencias. En esta misma línea, Malaguzzi (1993) destacó que los niños poseen múltiples formas de expresión: los denominados “cien lenguajes”, dentro de los cuales las manifestaciones artísticas ocupan un lugar central en la construcción de significados.

Las investigaciones recientes han evidenciado que las experiencias artísticas contribuyen de manera significativa al desarrollo socioemocional infantil, ya que promueven habilidades como la conciencia emocional, la empatía y la capacidad de relacionarse con otros, especialmente cuando estas se desarrollan en ambientes pedagógicos planificados (Holochwost et al., 2021). En este sentido, el valor pedagógico de las artes plásticas radica en su carácter expresivo y en su potencial para propiciar experiencias de aprendizaje que integran lo emocional, lo cognitivo y lo social.

Estas experiencias, cuando son acompañadas de manera intencionada por el docente, contribuyen al fortalecimiento de sus habilidades socioemocionales. Por tal motivo, el rol del adulto es fundamental para orientar el proceso, propiciar la reflexión y generar un clima emocional seguro que favorezca el aprendizaje.

3.2. Las artes plásticas y las dimensiones de las habilidades socioemocionales

Según el modelo propuesto por CASEL y retomado por la Unesco (2024), las artes plásticas constituyen una estrategia pedagógica que contribuye al desarrollo de diversas habilidades socioemocionales en la primera infancia, debido a que, durante el proceso creativo, los niños tienen la posibilidad de expresar sus emociones, reconocer sus sentimientos y regular su comportamiento de manera espontánea y significativa. A continuación, se presenta cómo se relacionan:

- En relación con la conciencia de sí mismo, esta dimensión supone la capacidad de reconocer e identificar las propias emociones, pensamientos y características personales. En la infancia, este proceso se desarrolla de manera progresiva y requiere la mediación del adulto, quien es la persona que orienta al niño en la comprensión y verbalización de lo que siente. En este contexto, las artes plásticas favorecen dicho desarrollo al permitir la representación simbólica de las

experiencias internas. Esto se evidencia cuando el niño incorpora elementos personales en sus creaciones: utiliza colores o formas asociadas a estados emocionales y expresa aspectos de su identidad a través de su creación artística (Unesco, 2024).

- La autogestión se desarrolla durante las experiencias artísticas, debido a que los niños aprenden a regular sus emociones frente a las situaciones que emergen en el proceso creativo. En las actividades de artes plásticas, pueden experimentar frustración ante resultados inesperados o dificultades en la ejecución, lo que contribuye a que puedan desarrollar el control de sus impulsos, la tolerancia a la frustración y la perseverancia. En este proceso, la mediación docente resulta fundamental para que el niño reconozca sus emociones, las exprese adecuadamente y ajuste su comportamiento durante la actividad (Unesco, 2024).
- La toma de decisiones responsables se pone de manifiesto cuando los niños seleccionan materiales, colores, formas y técnicas para sus producciones artísticas. Estas elecciones implican explorar alternativas, anticipar resultados y asumir progresivamente las consecuencias de sus decisiones dentro del proceso creativo, promoviendo así la autonomía y el pensamiento reflexivo desde los primeros años de vida (Unesco, 2024).
- La conciencia social se desarrolla cuando los niños observan y valoran las producciones de sus compañeros, ya que reconocen la diversidad de expresiones artísticas y, sobre todo, respetan las distintas formas de representación. A través del intercambio en el aula, comienzan a comprender las emociones y perspectivas de los demás, lo que fortalece la empatía y la sensibilidad hacia su entorno social. Este proceso tiene sus fundamentos en el enfoque sociocultural de Vygotsky (1978), quien sostuvo que el desarrollo del niño se construye a partir de la interacción social con otros, en contextos donde el aprendizaje se fortalece a partir del intercambio de experiencias.
- Las habilidades de relación se desarrollan con mayor fuerza especialmente en actividades artísticas colaborativas, como la elaboración de murales, *collages* o trabajos grupales, donde los niños aprenden a compartir materiales, comunicarse, respetar turnos y coordinar acciones con sus pares. Estas experiencias favorecen la

interacción positiva, la cooperación y la construcción de acuerdos, que son elementos esenciales para la buena convivencia en el aula. En este sentido, Vygotsky (1978) planteó que el aprendizaje se origina en la interacción social y se internaliza progresivamente a través del intercambio con los demás, especialmente en contextos colaborativos.

En conjunto, las artes plásticas permiten el desarrollo integral de las cinco competencias socioemocionales propuestas por la Unesco (2024), articulando la autoconciencia, la autogestión, la toma de decisiones responsables, la conciencia social y las habilidades de relación como dimensiones interdependientes que se potencian mediante la experiencia artística en la primera infancia.

3.3. Integración pedagógica: articulación entre el arte y las habilidades socioemocionales

La integración pedagógica entre las artes plásticas y el desarrollo de habilidades socioemocionales en el nivel inicial implica reconocer que el arte no solamente es un medio de expresión, sino un componente intencionado dentro del proceso educativo orientado al desarrollo integral del niño. En este sentido, no solo se trata de incorporar actividades artísticas en el aula, sino de diseñar experiencias de aprendizaje que articulen de manera consciente lo emocional, lo cognitivo y lo social en un mismo proceso formativo.

Desde este enfoque, las artes plásticas se presentan como un recurso significativo para su fortalecimiento, ya que el proceso creativo involucra experiencias que permiten al niño explorar, expresar y comprender sus emociones en interacción con su entorno. Investigaciones recientes han evidenciado que la educación artística, cuando se implementa con intencionalidad pedagógica, contribuye significativamente al desarrollo de habilidades como la autoconciencia, la autorregulación y la empatía (Holochwost et al., 2021).

En esta misma línea, los aportes de la neuroeducación destacan que las experiencias de aprendizaje que integran tanto lo emocional como lo cognitivo favorecen procesos más profundos y significativos. En particular, las actividades artísticas permiten activar simultáneamente procesos emocionales, atencionales y reflexivos, lo que fortalece la capacidad del niño para comprender sus experiencias y regular su comportamiento (Immordino-Yang y Damasio, 2007). De este modo, el arte se constituye en un espacio muy privilegiado para el desarrollo de habilidades socioemocionales desde una perspectiva integral.

No obstante, para que esta articulación se realice de manera efectiva, resulta esencial el rol del docente como mediador del proceso educativo. El adulto no solo propone actividades; su labor principal es crear condiciones pedagógicas que favorecen la expresión, la escucha y la reflexión. Esto implica acompañar de manera adecuada al niño en la identificación de sus emociones, formular preguntas que orienten la toma de conciencia y generar un clima emocional seguro en el que cada producción sea valorada desde su singularidad. En este sentido, se reconoce que el impacto de las experiencias artísticas en el desarrollo de habilidades socioemocionales depende en gran medida de la calidad de la mediación pedagógica y del contexto en el que se desarrollan (Winner et al., 2013).

La integración pedagógica implica un enfoque centrado en el proceso creativo, donde se tenga como prioridad la exploración, la experimentación y la expresión libre, evitando prácticas orientadas exclusivamente al resultado final. Este enfoque favorece la participación del niño de manera adecuada, ya que fortalece su confianza y permite la construcción de aprendizajes significativos vinculados con su experiencia personal.

Cabe reconocer la importancia de que las experiencias artísticas se vinculen con la vida cotidiana del niño; en otras palabras, sus producciones deben expresar cuestiones que tengan sentido para él y que contribuyan a la comprensión de su entorno. Esta conexión favorece el aprendizaje significativo y el desarrollo de habilidades socioemocionales relacionadas con la identidad, la autoestima y la convivencia.

Las artes plásticas se consolidan como una estrategia importante para el desarrollo de las habilidades socioemocionales en la educación inicial. A través de estas experiencias, los niños pueden expresar lo que sienten, aprenden a regular sus emociones, toman decisiones y se relacionan con sus compañeros de manera positiva. De esta forma, se integran las cinco competencias planteadas por la Unesco (2024), las cuales se desarrollan de manera progresiva y conectada durante el proceso creativo. En este sentido, el arte no solo permite crear, sino también aprender a conocerse, convivir y actuar con mayor seguridad en el ambiente escolar.

Para finalizar, se puede afirmar que las artes plásticas tienen un papel fundamental en el desarrollo socioemocional de los niños en la educación inicial. Este trabajo evidencia que el arte no es únicamente una actividad recreativa o manual: es un medio que permite a los niños expresar sus emociones desde su interior, relacionarse con los demás y tomar pequeñas decisiones dentro de su proceso de aprendizaje.

Por último, se ha identificado que el acompañamiento del docente es esencial para que estas experiencias contribuyan al desarrollo de habilidades como la conciencia de sí mismo, la autogestión, la convivencia y la toma de decisiones, en coherencia con el enfoque propuesto por la Unesco (2024). Por ello, se concluye que integrar las artes plásticas dentro del ambiente educativo favorece el desarrollo integral del niño, ya que fortalece tanto su dimensión emocional como social desde los primeros años.

CONCLUSIONES

1. A partir del desarrollo teórico y del análisis de la presente monografía, se concluye que las artes plásticas en la educación inicial se consideran un medio de expresión fundamental que favorece el desarrollo integral del niño, especialmente en el ámbito de las habilidades socioemocionales. En este sentido, deben ser entendidas como experiencias significativas que permiten a los niños expresar, explorar y dar sentido a sus vivencias, y no como actividades independientes ni orientadas únicamente a la elaboración de productos manuales.
2. En relación con el primer capítulo, se puede evidenciar que las artes plásticas se comprenden como un lenguaje propio de la infancia, a través del cual los niños representan ideas, emociones, sensaciones y vivencias. Este lenguaje no solo posibilita la comunicación de su mundo interior, sino que también contribuye a la construcción de significados y al desarrollo de la creatividad. Asimismo, se reconoce que la importancia de las actividades artísticas radica principalmente en el proceso creativo, pues es aquí donde el niño experimenta, imagina y construye aprendizajes, más allá del resultado final.
3. El segundo capítulo destaca que las habilidades socioemocionales conforman un conjunto de capacidades que se desarrollan de manera progresiva en la infancia y que permiten al niño relacionarse consigo mismo y con los demás de manera adecuada. Estas habilidades requieren de la interacción con el entorno y en especial con el adulto, quien cumple un rol fundamental en el acompañamiento y en la validación de las emociones. En este sentido, las propuestas educativas deben propiciar espacios que impulsen la expresión emocional, el reconocimiento de los propios sentimientos y la construcción de relaciones positivas.
4. En cuanto al tercer capítulo, se evidencia que las artes plásticas constituyen una estrategia pedagógica significativa para el desarrollo de las habilidades socioemocionales, pues brindan al niño oportunidades para conectarse con su mundo interior, expresar lo que siente y avanzar progresivamente en la comprensión y regulación de sus emociones.
5. Las actividades artísticas, sobre todo en contextos de interacción con otros, favorecen las habilidades, la toma de decisiones responsables, la conciencia social y las habilidades de relación. Estas experiencias permiten que el niño participe activamente, comparta sus producciones creativas y construya vínculos positivos con sus pares.

6. El rol del docente es fundamental en la integración de las artes plásticas en el proceso educativo, ya que no se trata únicamente de proponer actividades, sino de generar un acompañamiento intencional donde se favorece la expresión libre, la individualidad y la comprensión de las emociones. En este sentido, el docente debe propiciar un clima emocional positivo y seguro, valorar cada producción desde su singularidad y orientar al niño en el reconocimiento y regulación de sus emociones.
7. Se concluye que las artes plásticas, cuando se integran de forma adecuada en la educación inicial, no solo favorecen el desarrollo artístico, sino que se configuran como una herramienta pedagógica significativa que contribuye al desarrollo de las habilidades socioemocionales y que permite al niño construir una relación más consciente consigo mismo y con su entorno. De esta manera, se enfatiza la importancia de incorporar experiencias artísticas centradas en el proceso creativo, pues son parte fundamental de la formación integral en la primera infancia.

REFERENCIAS

- Alonso Prieto, J. M. (2019). *Las artes plásticas como estrategia pedagógica en el fortalecimiento emocional en niños de 2 a 4 años* [Trabajo de grado de especialización, Fundación Universitaria Los Libertadores]. <https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/1f4e559b-49e5-4035-ab46-89396c957be0/content>
- Azagra Solano, A. y Giménez Chornet, V. (2018). El arte en la primera infancia: Propuestas destacables. *Revista sobre la Infancia y la Adolescencia*, (15), 70-97. <https://doi.org/10.4995/reinad.2018.9600>
- Bisquerra Alzina, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Editorial Síntesis.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. (6ª ed.). Wolters Kluwer.
- Chapman, S. N. y O'Gorman, L. (2022). Transforming learning environments in early childhood contexts through the arts: Responding to the United Nations Sustainable Development Goals. *International Journal of Early Childhood*, 54(2), 265-281. <https://doi.org/10.1007/s13158-022-00320-3>
- Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, 20 de noviembre, 1989, <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Cortés, A. y García, G. (2017). Estrategias pedagógicas que favorecen el aprendizaje de niñas y niños de 0 a 6 años de edad en Villavicencio-Colombia. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 10(1), 125-143. <https://doi.org/10.15332/s1657-107X.2017.0001.06>
- Eisner, E. (2002). *El arte y la creación*. Paidós.
- Esparza Cruzata, C., Lueiza-Paredes, D. y Canales Reyes, R. (2023). Ludicidad, aprendizaje y desarrollo socioemocional: una mirada en la primera infancia. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 22(49), 85-102. <https://www.redalyc.org/journal/2431/243175539004/243175539004.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2021). *Desarrollo en la primera infancia. Los primeros momentos de la vida de niños y niñas son los más importantes*. <https://www.unicef.org/es/desarrollo-en-la-primera-infancia>
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- Hernández, F. (2013). *Educación y cultura visual*. Publicaciones Sevilla. https://www.mcep.es/wp-content/uploads/2024/12/CuadeCoopEducativa07-Educacion-y-Cultura-Visual_-2.pdf
- Holochwost, S. J., Goldstein, T. y Palmer Wolf, D. (2021). Delineating the Benefits of Arts Education for Children's Socioemotional Development. *Frontiers in Psychology*, 13(12).

<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.624712>

- Immordino-Yang, M. H. y Damasio, A. (2007). We feel, therefore we learn: The relevance of affective and social neuroscience to education. *Mind, Brain, and Education*, 1(1), 3-10. <https://doi.org/10.1111/j.1751-228X.2007.00004.x>
- López Altamirano, D. A., Lozada Martínez, P. S., Paucar Guapucal, D. M. y Paredes Zhirzhán, Z. M. (2025). El impacto de las expresiones artísticas en el desarrollo emocional y cognitivo de los niños en la educación inicial: un enfoque desde la diversidad cultural. *Dominio de las Ciencias*, 11(4), 201-218. <https://www.dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/4553>
- Lowenfeld, V. y Brittain, W. (1984). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Kapelusz.
- Lowenfeld, V. y Brittain, W. L. (1987). *Creative and mental growth*. (8ª ed.). Pearson.
- Malaguzzi, L. (1993). For an education based on relationships. *Young Children*, 49(1), 9-12. <https://www.reggioalliance.org/wp-content/uploads/2022/05/education-based-on-relationships.pdf>
- Mendivil Trelles de Peña, L. (2011). El arte en la educación de la primera infancia: una necesidad impostergable. *Revista Educación*, 20(39), 23-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5056872>
- Mendoza Campelo, C. M., Bravo Rodriguez, A. X., Pozo Benites, K. B., Morán Caicedo, J. A., García Suárez, A. E. y Proaño Cobos, M. L. (2024). Desarrollo de habilidades socioemocionales en la educación infantil: Importancia y estrategias de intervención desde la perspectiva psicopedagógica. *South Florida Journal of Development*, 5(5), 1-20. <https://doi.org/10.46932/sfjdv5n5-015>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2014). *Documento N° 21: El arte en la educación inicial*. https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-341813_archivo_pdf_educacion_inicial.pdf
- Ministerio de Educación. (2016). *Programa curricular de educación inicial*. <https://www.gob.pe/institucion/minedu/informes-publicaciones/6790415-programa-curricular-de-educacion-inicial>
- Ministerio de Educación. (2021). *Desarrollo de las habilidades socioemocionales en el marco de la Tutoría y Orientación Educativa*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/10774>
- Ministerio de Educación. (2023). *Orientaciones para promover el desarrollo de habilidades socioemocionales en familia a través de las expresiones artísticas, lúdicas y culturales*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/8940>
- Molina González, D. C. y Jaramillo Crespo, D. M. (2017). *Las artes plásticas como estrategia pedagógica para estimular la motivación de los niños del grado primero de la institución educativa Alfredo Cock Arango hacia el aprendizaje* [Tesis de licenciatura, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. <http://hdl.handle.net/10656/6104>

- Moncayo, H., Martínez, K., Alulima, L. y Mena, M. (2023). La expresión plástica en el desarrollo de las emociones en niños de educación inicial. *Polo del Conocimiento*, 8(10), 1010-1034. <https://doi.org/10.23857/pc.v8i10.6174>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2024). *Aportes para la enseñanza de habilidades socioemocionales: Estudio Regional Comparativo y Explicativo* (ERCE 2019). https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000388352_spa
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Habilidades socioemocionales en América Latina y el Caribe. Estudio Regional Comparativo y Explicativo* (ERCE 2019). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380240>
- Romero Pérez, C. (2024). La arquitectura emocional de la educación desde la ciencia, la filosofía y el arte. *Sophía*, (36), 43-67. <https://doi.org/10.17163/soph.n36.2024.01>
- Silva López, A. (2016). Experiencias artísticas en didáctica de la expresión y la percepción plástica y visual. En M. Andueza, A. M. Barbero, M. Caeiro, A. da Silva, J. García, A. González, A. Muñiz y A. Torres. (Eds.), *Didáctica de las artes plásticas y visuales en Educación Infantil* (pp. 211-220). Unir Editorial. https://www.unir.net/wp-content/uploads/2016/09/Manual_DIDACTICA_PLASTICA_.pdf
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society. The development of higher psychological processes*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvjf9vz4>
- Winner, E., Goldstein, T. R. y Vincent-Lancrin, S. (2013). *Art for art's sake? The impact of arts education*. OECD Publishing. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2013/06/art-for-art-s-sake_g1g21e09/9789264180789-en.pdf